

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 31 de

Mayo de 1888.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Tarde literaria y musical (continuacion).— ¡Caridad!—Las dos sendas —A Kardec.— A Tomás Padró.—A la memoria de Allan Kardec.—La Caridad.—Impresiones infantiles.—Comunicacion.—La muerte y la verdad.

TARDE LITERARIA Y MUSICAL

dedicada á la memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró
CONTINUACION.

¡CARIDAD!

¡Sublime palabra, excelsa virtud que al espíritu vivifica; porque es la consecuencia inmediata de la fraternidad! ¡yo te admiro!

Sí; te admiro en los maravillosos efectos que produces en los desvalidos, en esas múltiples plantas anémicas que sin tí caerían destrozadas por el inhumano huracán de la vida, y que mediante tu amparo vegetan cual merecen séres animados por el soplo divino; hasta que la hora prefijada en el reloj empíreo llama á su esencia incorpórea. Te admiro en las súbitas trasformaciones que experimentan los *indigentes de espíritu*, al absorberte el jugo regenerativo de sus inconcebibles supersticiones, y por último, bajo tus diversas fases, porque llevas aparejada la satisfacción más íntima, pues quien te ejerce impulsado por sentimientos nobles, percibe indecible goce, que no puede haber otro de más inefable que el que resulta de enjugar lágrimas á nuestros hermanos, arrancadas por intensísimo y cruel dolor.

A practicarla pues incesantemente todos cuantos y cuantas hagamos número en los protestantes de la religión del dinero, que al propio tiempo que cumpliremos un deber sagrado, haremos patente ante el mundo civilizado que no somos acreedores á los duros calificativos que nos apropian, los que se abrogan el derecho de representar la pura doctrina de Jesús.

Sí; con notoria injusticia y poca caridad nos denuncian los tales á la faz de la sociedad como autores de todo lo digno de corrección: nos llaman criminales de lesa humanidad que inficionamos con nuestras enseñanzas, las católicas almas, é indignos por lo cual de que nuestro corazón lata como á resultante de cualquier nobilísima acción. Bajo el hermoso manto de la Paz y Caridad que dicen simboliza el ministerio que ejercen, nos denigran perennemente con su peculiar *humildad* ¿Y porque?

Porque hemos tenido la suficiente entereza de emanciparnos, merced á previas comparaciones entre la doctrina dogmática y la racionalista cristiana, cuyo origen ha sido el haber empapado nuestro espíritu en inestimables producciones de com-

pícuos filósofos; y porque con toda la fuerza que nos presta la convicción venimos protestando de sus ultra-absolutistas pretensiones, que no han sido nunca otras que las de instituir á la sociedad en categorías ó castas, tomando por modelo la inhumana organización que rige en la India, donde los bracmanes, clase privilegiada gozan de todas las preeminencias, y los sudras y párias sus hermanos, llevan en sí el horroroso estigma del vil y del esclavo.

Por lo tanto, los que nos preciamos de pertenecer á la escuela moderna identificada con la fraternidad, hemos de esforzarnos en poner de relieve las virtudes, espíritu de nuestras doctrinas, para rasgar la venda que cubre la razón de los que guiados por falsos apóstoles hacen erróneas apreciaciones, y para que puedan contemplar en pedestal erigido por las conciencias libres, á la Isis espiritual, en actitud de abrazar á todos los hijos del infortunio.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

LAS DOS SENDAS

—¡Qué senda tan deliciosa!
dime madre, ¿donde guía?
—Por ella se va hija mia
á una sima tenebrosa.
—No descubro el precipicio,
y su aspecto me seduce.
—¿Pues sabes donde conduce?
¡á lo más hondo del vicio!
—Oírte me da desazon,
quiero por ella marchar.
—No; que al fin, vas á encontrar
eterna condenacion.

—¿Y esa otra, medrosa, oscura,
á la vista inaccesible,
y que parece imposible
seguir, con planta segura?
—Esa que con inquietud
miras, y tanto recelo,
es el camino del Cielo,
la senda es, de la virtud.
Por ella iremos las dos,
y si treparla podemos,
al final nos hallaremos
cerca del trono de Dios.

ELISA EMISO DE CABELLO

À KARDEC

Asi como la humilde golondrina busca su apacible nido, llevando solícita á sus tiernos hijuelos la dorada espiga, que robó á los campos, mi pobre pensamiento, agitado por la deshecha borrasca de la vida, busca el nido amoroso de tu recuerdo, llevando en sus invisibles alas la esencia purísima de la gratitud.

¡Pobre pensamiento mio, perdido en el mar proceloso de la duda, la negra ala del excepticismo le hubiera hundido en el abismo espantoso de la incredulidad, si el esplendente faro de tu doctrina, no le mostrara la playa salvadora. ¡Bendito seas! ¡bendito sí, espíritu jigante, venido á la tierra á dirigir las evoluciones de la Humanidad á la realizacion de sus sueños, al ideal supremo de sus aspiraciones!

¡¡Como el estudio de las sublimes enseñanzas por tí recopiladas, hace brotar en el árido desierto del seco corazon del indiferente, las preciosas flores del sentimiento!!

¡¡Admite, Kardec amado, la que en lo más íntimo de mi conciencia brotó á impulsos del amor, y que fecundada por el sol divino de la gratitud, hoy eleva hasta tí su delicado aroma, que es el incienso de mi alma!!

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA

Ferrol, Abril 1888.

A TOMÁS PADRÓ

Once años há que con dolor profundo
Tu retrato miré;
Nunca tu rostro contemplé en el mundo:
¿Qué importa, si te amé?

¡Cuán bien te retrataron! tus cabellos
Coronaban tu sien,
Y tus ojos cerrados eran bellos
Como tu palidez.

Recuerdo que con voz emocionada
Tu nombre pronuncié,
Y tu alma despertó transfigurada
Cuando yo la evoqué.

¡Once años han pasado! en mi memoria
Culto te consagré,
Los episodios de tu triste historia
Jamás olvidaré.

Cuando te comunicas y me cuentas
Tus angustias de ayer,
Cuando con sentimiento te lamentas
De lo que un tiempo fué:

Aumenta la afeccion que por tí siento,
Y explicarme no sé:
Si nació mi cariño en el momento
Que tu imágen miré:

O al verla, de un afecto sobrehumano
La lucha recordé;
Quiero hacer luz, pero mi empeño es vano;
¡Solo sé, que te amé!...

Qué anhelo tu progreso, que ambiciono
Vivas en un edén,
Que olvides desengaños, y el encono
No se anide en tu sér.

Mucho haz adelantado, de tu acento
Hace poco escuché
La dulce vibracion; ¡feliz momento
qué nunca olvidaré!

Ya no exhalas tus quejas tristemente,
En algo tienes fé;
¡En un algo divino.... Omnipotente....
que reanima tu sér!

Estudias las miserias terrenales
Y sabes el por qué
De tantas ambiciones inmorales;
Tú espíritu ya vé

La horrible perversion de las costumbres,
El ominoso ayer
De las embrutecidas muchedumbres
que miraban sin ver.

Ya sabes que los siervos y los reyes
Aun tienen que aprender,
A respetar las sacrosantas leyes
Del humano deber.

¡Once años há de tu temprana muerte
que angustiosa lloré;
Ayer eras el débil, hoy el fuerte,
Esperas, tienes fé!

Tienes fé en la justicia soberana
Del que todo lo vé;
Comprendes que es eterno ese mañana
Y se alienta tu sér.

Cuando en la ruda lucha de la vida
Mi alma pierda la fé,
Inspírame valor, sé tú mi egida:
Que quizá para serlo te llamé.

AMALIA DOMINNGO Y SOLER.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC

Mi pluma es insuficiente al quererse ocupar de un hombre tan honrado y célebre, que dedicó el tiempo, su salud y su vida, abriendo nuevos horizontes á la humanidad, para el progreso de la Sociedad. No hay entre nosotros, estoy segura de ello, quien desconozca los nobles sentimientos que adornaban á este hombre ilustre, que lleno de ardor hácia el bien de sus semejantes, sufrió mil vicisitudes y desengaños en la vida. Sí, no hay ninguno de nosotros, los que profesamos las sanas doctrinas de la verdad, que no haya leído con el más vivo interés cuantos escritos suyos han visto la luz pública, con el solo hecho de hacer brillar la luz, y protestando contra los que tratan de tenernos en las tinieblas. Ya sabemos que su gran misión en la tierra fué la de difundir la luz arrollando enérgicamente todos los obstáculos por el triunfo de nuestra grandiosa doctrina. Para formarse un exacto juicio del gran filósofo Allan Kardec, es preciso leer algunas de las obras que ha dejado escritas. Imitemos al apóstol de la verdad Allan Kardec. Luchemos con la energía del mártir para llevar sobre nuestra frente la corona de punzadoras espinas que sin cesar encontramos á cada paso en el camino de lágrimas que cruzamos en la vida. Fé y constancia para propagar nuestra consoladora doctrina, y que nada nos arredre, basta que se consiga conducir á los ciegos ignorantes á la luz de la verdad. Hagamos cuantos esfuerzos estén á nuestro alcance para hacer ver á la humanidad en el error que desgraciadamente se encuentra y hagámosle despertar á la hermosa luz de la razón y la ciencia, adorando un Dios justo y bueno sobre todas las cosas.

¡Adios Kardec querido! Sé tú mi guía y consuelo en este valle de lágrimas, y ayúdame á sufrir con paciencia los azares de esta vida ¡Adios sacerdote del bien, bendito seas!

CARMEN BURGOS.

LA CARIDAD

Bello es el Sol cuando los campos dora
con sus vívidos rayos esplendentes;
bellísimas las tintas de la aurora,
bellos son los luceros refulgentes,
bello es el sér que el corazón adora,
bello es el Cielo azul y trasparente.
Pero más bella aún, es en verdad,
la hermosa, la sublime caridad!

E. E. DE C.

Discurso pronunciado por la niña CONCHITA CASANOVAS.

IMPRESIONES INFANTILES

Señoras y Señores: Al venir hoy entre vosotros, y en mi atrevimiento al pretender alternar con sus claras y desarrolladas inteligencias, espero me dispensarán.

Mucha es mi osadía, si considero mi pequeñez ante sus grandes conocimientos, pero me anima el considerar que en los libros que hablan de Espiritismo, se nos enseña á considerar la Ley armónica de La Naturaleza, y de estas consideraciones deduzco que, en todo lo que indica vida cabe perfectamente lo pequeño y lo grande.

De aquí que, estudiando estas leyes naturales é impresionándome de las mismas deteniéndome á contemplar la campiña, he visto perfectamente retratadas estas enseñanzas, pues en ella no se desdeñan de alternar en recíproca union, la gentil palmera y la tímida violeta.

Ahora bien; puesto que de estos estudios deduzco que estoy en armonia con vosotros, espero me permitan un momento de atencion, para explicar las impresiones que me han causado la lectura de los libros fundamentales del Espiritismo y por lo tanto las consideraciones que someto á la rectitud de miras y al criterio de tan respetable auditorio.

Esta son respecto á nuestra educacion.

Grande es el Espiritismo en su esencia, pues nos enseña un mundo desconocido para muchos, y pone á la mujer á un nivel muy por encima de las diversas escuelas del mundo.

Pero yo pregunto ¿Llegaremos las niñas á la meta de nuestra conquista cuando seamos mujeres? Y al filosofar en lo poco que yo entiendo de filosofía, veo, que cuando las niñas de hoy seremos mujeres tendremos que sostener igual lucha que vosotros, puesto que, si el Espiritismo es grande ya en su parte filosófica como en su parte científica, los espiritistas carecen de ese algo que ha de manifestarse en el sentido práctico de la vida.

Tal vez en mis escasos conocimientos lo digo mal, pero me sugiere esta idea el ver que mientras todas las escuelas militantes sostienen colegios, asilos, conventos y otras casas en donde bien ó mal se educa á la niña, la familia espirita carece por completo de un colegio medianamente organizado donde puedan acudir las niñas

para educarse en sentido racionalista y así romper con las preocupaciones dogmáticas y ser así la mujer del porvenir.

Dicen los espiritistas en sus escritos y refutaciones, (y yo así lo considero) que no debe tolerarse la hipocresía y por lo tanto debe desenmascararse al hipócrita; y sin embargo, nosotras que deseáramos ser francas en todos los actos de la vida, como lo soy en este momento, nos vemos obligadas á transigir con los deberes que impone el colegio, y por lo tanto debemos rezar, hemos de confesar, y como alternamos con criaturas de diversas escuelas, nos criamos hipócritas.

Así, nunca podremos darle á la sociedad lo que de nosotras espera, pues, el que, desde la infancia arraiga ciertas y determinadas preocupaciones, se le hace difícil romper enteramente con ellas.

¿Deseáis preparar la mujer del porvenir? Pues no teneis más que hacer, que imitar la conducta del filósofo Allan-Kardec.

Este grande espíritu al que yo venero y en union de vosotros le tributo una memoria, se levanta en una época en que domina el Ultramontanismo con toda su fuerza, y rompiendo con la tradicion, descubre un velo ante la humanidad, y le enseña lo preocupada que vive ante las delicias del cielo extático, y con sus obras canta las glorias de la inmortalidad y reencarnacion del alma.

Sabia que de sus obras se harian autos de fé, más por otra parte tenia el convencimiento, (fruto del estudio) y se dedicó á la práctica del bien por el bien mismo.

¿Podeis vosotros hacerlo? Así lo creo.

Aquel que quiere á su pueblo libre debe trabajar por su libertad, pues la escuela que quiera á la mujer racionalista, abra cátedras para la mujer, en donde se eduque é illustre su razon.

Si teneis el convencimiento que el sexo nada determina ante la ley de la inteligencia, pues el espíritu toma la envoltura segun sus deudas, consideren que al ilustrar y engrandecer á la muger de hoy, es encontrar trillado el camino de mañana.

Estas son las deducciones que se le han originado á la niña que dentro de la Filosofia más grande y más regeneradora busca su progreso en la LUZ DEL PORVENIR.

Señoras: gratamente impresionada pues veo en sus semblantes reflejado, su buen deseo, y siendo vosotras los verdaderos pedestales sobre los cuales debemos levantarnos, les suplico aúnen sus fuerzas y formen asociaciones en el sentido espiritista, como esas juntas de Damas existentes en diversas escuelas, y así llevando el espiritismo á la vida de la práctica, desarrollarán la inteligencia á la niña, apartarán de la vanidad mundana á la jóven, y harán una sacerdotisa de la mujer.

Kardec lo dejó escrito, Kardec demostró la mision de la mujer.

Gloria á Kardec.

He dicho.

Comunicacion obtenida en la sociedad de Paris el 17 de Abril de 1869.

Hermanos:

La inmensa felicidad que inunda mi espíritu, es el premio que Dios dá á la constancia, á la paciencia; despues recojeré el fruto de mis trabajos ¿Que os diré? Todos los sueños del hombre; sus mas altas concepciones, sus mas bellos pensamientos acerca de la felicidad de que gozan los buenos son como un grano de trigo comparado al producto de una fértil y vasta campiña cubierta y alfombrada de espigas. ¡Gracias Dios mio! ¡Cuan inmenso es tu poder! cuan grande tu misericordia!....

Perseverar hasta el fin y esperarlo todo; sufrir hasta lo que llamais ridículo social, por el Espiritismo, que todo es nada, cuando nada nos dá todo. Yo soy tambien soldado del ejército de la redencion; á todos os ayudaré y estad seguros de que la verdad alcanzará el triunfo.

ALLAN KARDEC.

LA MUERTE Y LA VERDAD

LA MUERTE

I.

¿Donde está mi poderío?
¿Donde aquel dolor profundo
Que se mbraba á mi albedrío,
Y que formaba el vacío
En los ámbitos del mundo?

¿Donde aquel amargo llanto
De la madre desolada
Al ver perdido su encanto?
¿Donde el terror y el espanto
De la niña abandonada?

¿Donde de amantes rendidos
Esa desesperacion
Que trastorna los sentidos,
Al ver á seres queridos
Dormir en un panteon?

¿Por qué lamentos y gritos
No resuenan sin cesar,
Y en arranques ináuditos
No maldicen los proscritos?
¿Quien mitigó su pesar?

¿Por qué la resignacion
Consuela á los que gemian
En la desesperacion,
Y en su terrible afliccion
Su infortunio maldecian?

Ya de cantos funerales
Las armonías cesaron;
Y aunque acrecenté los males,
En sus horas más fatales
Los hombres se consolaron.

Incendios y terremotos
Siembran estupor y espanto,
Lazos de amor quedan rotos,
Más por arcanos ignotos
El hombre enjuga su llanto.

Yo destruyo sin cesar
Que es mi gozo destruir;
Mas advierto á mi pesar
Que dejan de sollozar
Los que debieran gemir.

De mi terrible poder
La soberanía cesó;
Y no acierto á comprender
Quien arrebató á mi sér
Lo que grandeza me dió.

Yo soy la única verdad,
La destruccion es mi ley;

Símbolo de la igualdad,
Destruyo la humanidad
Desde el mendigo hasta el rey.

Ni el sabio con su saber,
Ni el niño con su inocencia
Ni con su amor la mujer,
De mí han podido obtener
Un átomo de clemencia.

Para todos por igual
Victimas de mis antojos
Firmo sentencia fatal;
La ramera y la vestal
Pierden la luz de sus ojos.

¿Por qué entonces de mi estrago
Las consecuencias no veo?
En conjeturas divago;
Mas cuantos cálculos hago
Aumentan mas mi deseo

De saber, por qué razon
Los que ayer gimiendo ví
En la desesperacion,
Hoy consuelan su afliccion
Y no tiemblan ante mí.

¡Ante mí!... que en masa inerte
Lo más hermoso convierto;
Para mí no hay hombre fuerte;
Qué el hálito de la muerte
¡Es el *simun* del desierto!

¡Ante mí! .. que la ventura
Yo cambio en dolor profundo,
Que estiendo luto y pavora;
¡Que agosto la flor mas pura,...
Que soy la noche del mundo!

¿Quien de mi soberanía
Puede quitarme el poder?
¿Quien tiene tal osadía?
(LA VERDAD)

II.

Quien le dió la luz al día
Y á cuanto se agita el sér.

¡Dios! ¡el alma de los mundos!
Sus leyes universales
Tienen misterios profundos;
Y cuando los moribundos
Pierden sus fuerzas vitales.

Cuando el cuerpo queda inerte
Y es enterrado en la fosa
El más débil y el más fuerte;
Con el sueño de la muerte
Tan solo el cuerpo reposa.

El alma tiende su vuelo
Cruzando la inmensidad;
¡La inmensidad que es el cielo!
Y en ella encuentra su anhelo
¡La suprema realidad!

¡La realidad de la vida!
¡La inmortalidad soñada!
¡Ese tiempo sin medida!
¡Esa tierra prometida
Que es negación de la nada:

Halla el sér cuando se aleja
De la terrenal mansión;
Cuando ya nada le aqueja,
Cuando en el sepulcro deja
Su cuerpo en disgregación.

Entonces el alma vive
Con la vida verdadera;
Entonces la luz recibe,
Y el espíritu concibe
El progreso en otra esfera.

Y es vana tu pretensión
¡Oh! muerte, al asegurar
Que es tu ley la destrucción;
Cuando es la transformación
La que te hace funcionar.

Todo vuelve á renacer,
Los organismos gastados
Podrán su forma perder;
Más recobran nuevo sér
Los átomos disgregados.

¡Renacimiento en la fosa!
Movimiento en la quietud
De la tumba misteriosa;
¡Que es la vida poderosa
Hasta en el mismo ataúd!

Y el alma siempre luchando,
Va en su adelanto ascendiendo,
Su progreso demostrando
Con los que lloran, llorando;
Con los que sufren, sufriendo.

La gran ley de relación
Pone en contacto á los séres
De la una y otra región;
Y es la comunicación
¡El placer de los placeres!

Los muertos se comunican
Con los tristes terrenales,
La supervivencia explican;
Y unos y otros glorifican
Las leyes universales.

Leyes de Dios emanadas,
Leyes por Él concebidas
Y como tuyas ... ¡sagradas!
¡En los espacios grabadas
Y en los mundos esculpidas!

¡Leyes de eterna atracción,
Leyes de fraternidad,
De perpétua relación;

Leyes de emancipación
De progreso y libertad!

¿Como quieres Pues ¡Oh! muerte
Sostener tu poderío?
Si el más débil y el más fuerte,
Sabes que nada hay inerte
Y que no existe el vacío.

Si los muertos resucitan,
Si sus palabras se escuchan,
Si hasta sus sombras palpitan,
Si nos dicen que se agitan,
¿Qué aman, qué sufren, qué luchan!

¿Por qué entonces lamentar
De un sér querido la ausencia
Si el mismo nos puede hablar,
Y nos puede demostrar
La verdad de su existencia?

Dejaste ¡Oh! muerte, de ser
Mensajera del dolor;
Si ayudas á renacer,
No ambiciones el poder
Sostenido en el terror.

Allan Kardec de tu trono
Te hizo bajar exclamando:
«Muerte, no te guardo encono;
Y tu ignorancia perdono
Pues te engañaste engañando.»

«Tú no eres más que un agente
Que ayudas á la gran ley;
Matas negativamente;
Pues renacen nuevamente
Desde el mendigo hasta el rey.»

«Renacen para luchar
Y alcanzar su redención,
Que la ley es trabajar;
Y con lágrimas regar
La tierra de promisión.»

«Y después... después tender
El alto vuelo y subir
Para nunca descender;
Y luego llegar á ser:
¡Los Cristos del porvenir!»

Allan Kardec así habló;
Qué en sus estudios profundos
Su criterio comprendió:
Que con la muerte del YO
¡Sobran todos los mundos!

Resígnate ¡Oh! muerte, á ser
Un bien de la humanidad:
Tú ayudas á renacer;
Por tí se llega á saber
En donde está la verdad.

Por tí las generaciones
Van de su progreso en pos
Creando civilizaciones;
Tú das al hombre lecciones
Para que llegue hasta Dios!

Amalia Domingo Soler.